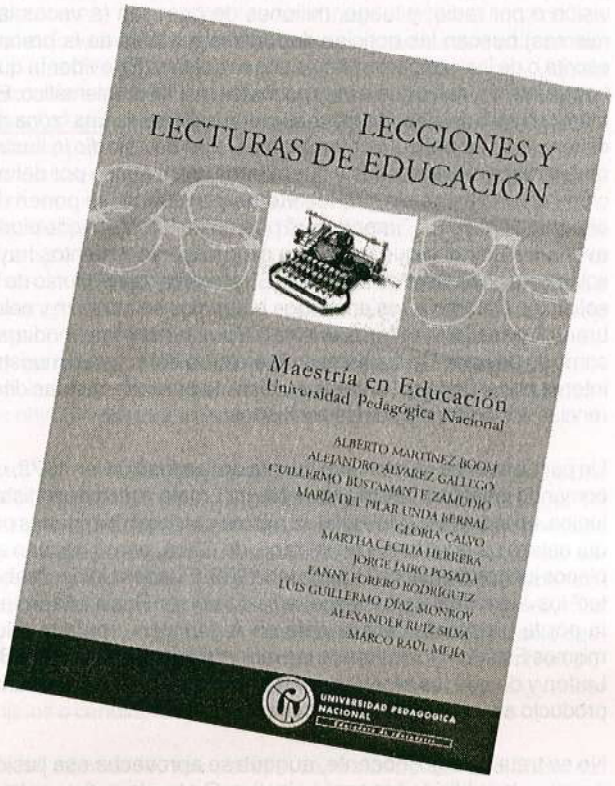
RESEÑA

Lecciones y lecturas de educación

Universidad Pedagógica Nacional 2003



Colombia, entendida como una unidad étnica, cultural, política o ideológica es una utopía impensable. Por el contrario, lo que llamamos "nuestro país" es un campo pluriétnico, multicultural y geográficamente diverso. Está condición reclama mayor exigencia frente a toda propuesta histórica que pretenda construir "**UN**" proyecto educativo de país. Las categorías: país, nación, república han aludido casi siempre a una cierta unidad de criterio, bajo la cual se desdibujarían las diferencias en el futuro, para acceder a un imaginario espacio social sin oposiciones. Desde luego, la categoría no determina de manera directa la organización del plexo social; sin embargo, sí media la manera como se empoderan ciertas prácticas y se invisibilizan otras. Así, cuando decimos Proyecto Educativo de país, es preciso deconstruir o resignificar el sentido de los términos: proyecto y país, con el fin de no terminar apostándole a un imposible "océano de mermelada". El complejo plexo social colombiano, el que debemos reconstruir, no puede ser pensado como una unidad en la que se diluyan las diferencias, pues, para ello se requeriría primero eliminar tales diferencias y la condición diversa que nos caracteriza, es decir: eliminarnos entre nosotros mismos. De esas prácticas los colombianos estamos cansados; por eso, con carácter de llaneros, de costeños, de cachacos, de indios, de campesinos, entre otros, debemos apostarle a otras formas de ser y estar en la vida social e individual.

Es posible que no requiramos tanto de "**UN**" proyecto de país, como sí de una clara y manifiesta intención, así como de una decisión histórica colectiva, de compartir nuestras diferencias con orgullo, enseñándonos al mundo como "**UN**" poder cuya fuerza emana de la mezcla cultural y étnica que históricamente nos constituye. Sólo si a tal condición histórica de ser colombianos (la de ser diversos) le llamamos proyecto de país la categoría es pertinente. La construcción de "**UN**" país en el que quepamos todos, cuyo principio fundante es el respeto a la diversidad y a la diferencia, requiere de la formación de un pensamiento y una inteligencia

Pedagogía y Saberes Nº 21. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación, 2004, pp. 122-124

educativa que ubique y oriente la emergencia de un nuevo sujeto histórico incluyente.

Ahora bien, las nociones de "respeto a la diferencia" y "reconocimiento de la diversidad" deben ser re-significadas permanentemente por dicha inteligencia con el propósito de resistir las formas de reapropiación y reacomodación con las fuerzas no democráticas las convierten en argumentos para obligar y dominar al otro. No se puede pretender seguir pactando el respeto a la condición propia si, por un principio, no se reconoce y respeta la condición diferente del otro.

Es claro que no existe un lugar natural para la formación de la inteligencia y el pensamiento educativo colombiano; sin embargo, históricamente corresponde a la Universidad Pedagógica Nacional convocar a las fuerzas inteligentes "del país" para reinventar, colectivamente, nuevas formas de ser y estar en nuestra condición de ser colombianos inteligentes, pensantes, y no, como nos han querido hacer reconocer en el juego de las relaciones internacionales, como hombres subdesarrollados. El pensamiento educativo colombiano requiere afirmarse, liberarse, si queremos ser **"UN"** país libre y con capacidad de autoorganización; la formación del pensamiento y la inteligencia educativa colombiana (en su condición de ser diverso) debe ser el principal objetivo de **"UN"** proyecto de país liderado o convocado por la Universidad Pedagógica Nacional y en particular por el Departamento de Posgrados de la Facultad de Educación.

En ese contexto, en este libro se presenta al país y en particular a las Facultades de Educación y los maestros, lo que el equipo de docentes del Departamento de Posgrados de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional considera los primeros frutos, –y en ese sentido ideas en proceso de gestación– de una manera distinta de concebir la enseñanza y la organización académica, la cual fue puesta en marcha con el nuevo programa de Maestría en Educación.

En efecto, a partir de 1995 el claustro de profesores del Departamento de Posgrados de la Facultad de Educación tomó la decisión de pensar desde otro horizonte las lógicas en las cuales se venían desarrollando las actividades de docencia, extensión e investigación. De este ejercicio colegiado surgió la idea de diseñar una nueva propuesta de Maestría que permitiera integrar los diferentes esfuerzos que cada uno de los grupos y profesores venía desarrollando de manera relativamente aislada, y con los cuales, de una u otra forma, se había contribuido al desarrollo educativo del país. De esa manera durante aproximadamente cinco años nos dimos a la tarea de conceptuar una propuesta académica flexible que potenciara la autonomía con responsabilidad; la credibilidad y el poder del pensamiento; la pluralidad y diversidad de ideas integradas en torno a la construcción de acuerdos, y a la explicitación y respeto a las diferencias.

Como consecuencia hemos presentado al país una propuesta que se viene implementando desde el primer semestre del año 2002. Contamos con dos promociones de estudiantes que se encuentran formando parte de grupos de investigación consolidados o en proceso de visibilización. La propuesta curricular articula los principios expuestos en el párrafo anterior (flexibilidad, autonomía, responsabilidad, credibilidad, pluralidad y diversidad) en torno a un criterio fundamental que determina la práctica cotidiana en el colectivo de maestros: nos referimos a la investigación como acción fundante de la cotidianidad académica y del horizonte teórico de los sujetos.

Ninguna nueva invención parte de cero, por el contrario, resignifica unidades de sentido ya constituidas. Tal vez por eso la nueva puesta de la Maestría en Educación no puede pensarse sin los cambios producidos en la cultura nacional e internacional. La pérdida de fe en los grandes metarrelatos que pone en crisis una concepción universalista y trascendental del principio de razón. La crisis de los fundamentos epistemológicos de la ciencia, tales como la objetividad, la verdad, la verificabilidad, entre otros. La vuelta a la subjetividad como condición de los múltiples relatos de mundos posibles. La pregunta por la naturaleza, la necesidad, la pertinencia y los contextos de emergencia de la política, la educación y el Estado. Todos estos cambios en la perspectiva cultural constituyen el caldo de cultivo en el cual el pensamiento diverso que constituye el colectivo de profesores de la Maestría ha podido inventarse una nueva forma de enfrentar la enseñanza y, por ende, de ser maestro en la Universidad.

El primer referente para interpretar la nueva apuesta es la diferenciación de, por lo menos, tres lógicas: la de ser profesor, la de ser estudiante y la de ser administrativo en un programa de estudios de Maestría. Aunque parezca extraño esas tres dimensiones se encuentran desdibujadas en las prácticas cotidianas de la educación postgraduada en la mayoría de las universidades colombianas. Basta con recordar que en casi todos los programas de Maestría en educación que se ofrecen en el país los "docentes" están, por razones que emergen de la lógica del mercado, obligados a ser directores de tesis de más o menos cualquier tema e, igualmente, directores de más o menos cualquier seminario temático. En ese sentido, la condición fundamental, como es la de ser investigador en una línea reconocida y de tener un capital cultural acumulado en la experiencia investigativa –visible en publicaciones de circulación nacional o internacional– para dirigir una tesis de Maestría o un seminario, se pierde. La autoridad intelectual, en estos casos, cede a otros tipos de relación: autoritarismo o facilismo como for-

mas de autorregulación. En esa lógica perdemos todos, pues la obtención de un título no es garante de una formación como intelectual.

En el caso de la Maestría en Educación hemos puesto en marcha una estructura académica flexible cuyo principio fundante es el trabajo de investigación de cada profesor. Los seminarios que se ofrecen a los estudiantes por semestre –para que ellos en compañía de un consejero estructuren el plan de estudios que más se relacione con su interés investigativo–, tiene su origen en un análisis colegiado de los avances de investigación que el proponente del seminario presenta a discusión, y en el enfoque educativo-pedagógico general de la maestría concebido colectivamente. Por otra parte, cada estudiante se inscribe a un seminario específico de investigación de carácter obligatorio. Cada profesor tiene a su cargo uno de estos seminarios, los cuales se ofrecen también a partir de un proyecto de investigación que cada uno tiene en marcha. La elección del seminario específico de investigación que hace el estudiante depende de su propio proyecto de investigación. En otras palabras, los estudiantes inscriben un proyecto de tesis en un proyecto de investigación con tradición en el programa y consolidado por uno o más tutores. El estudiante pasa a ser en este caso un auxiliar de investigación o coinvestigador y al asumir este rol se forma en esa lógica, en la Maestría, como investigador en educación.

La resignificación teórico-práctica de la enseñanza universitaria es una apuesta necesaria en la perspectiva de dotar de poder la inteligencia educativa del país y de hacer presencia en el debate nacional que pretende consolidar el campo intelectual de la educación y la pedagogía.

Una expresión visible de este tipo de resignificaciones, en la cual se entiende la investigación como "acción fundante" de la enseñanza, la constituye el **Seminario de Profesores de la Maestría en Educación.** Este es un espacio académico en el cual se moviliza el pensamiento educativo a partir de la socialización, el análisis y la crítica colectiva de los avances teórico-prácticos que los profesores alcanzan en sus respectivos proyectos o líneas de investigación. De allí que, movilizar el pensamiento implica comprometernos con la palabra escrita y con la interacción simbólica y social, entendidas como fuerzas históricas fundantes de realidades y mundos posibles. La diversidad de voces que circulan entre el colectivo de docentes investigadores –valdría mejor decir trabajadores de la cultura o intelectuales comprometidos– conforman un campo complejo marcado por las diferencias discursivas; aún así, y tal vez por eso mismo, le apostamos a pensar desde y en la periferia del sistema, a resignificar las categorías clásicas o hegemónicas desde las que se construye la realidad educativa oficial; por tanto, a inventar metáforas alternativas.

El Seminario de profesores en la práctica es un campo en el que se moviliza una lógica particular que promueve efectivamente la constitución de una comunidad académica crítica, en la misma medida en la que se trabajan problemas contemporáneos.

El presente libro es una compilación de avances de investigación presentados por los profesores investigadores en ese espacio; dibuja las tensiones en la que nos jugamos en una apuesta por reivindicar la Universidad Pedagógica Nacional como **patrimonio pedagógico de la sociedad colombiana**, pues, a nuestra manera de ver, pensar y potenciar el pensamiento educativo del país, pasa por reconocer que la Universidad Pedagógica Nacional constituye un lugar de referencia para la cultura educativa y pedagógica colombiana. Pasa, igualmente, por hacer viable un proyecto de universidad que se reconozca como el lugar propio de los maestros colombianos, que convoque a los docentes del país a trabajar por un saber propio emanado de sus experiencias, las cuales tienen su génesis en la historia intelectual construida en las escuelas reales que pueblan el territorio. Pasa, en últimas, por la constitución de una comunidad académica pedagógica que se exprese como alternativa política donde arraiga y fluye la inteligencia y el pensamiento educativo del país, entendidos como fuerza histórica fundante del reconocimiento y el empoderamiento de la afirmación multiétnica y pluricultural que nos caracteriza como colombianos y, con toda seguridad, como latinoamericanos.

Gerardo Andrés Perafán Echeverri
Facultad de Educación
Universidad Pedagógica Nacional